

Ascensión al Cerro San Juan e Intento al Marmolejo

por Juan ZECHNER

Con el propósito de procurar la conquista de algunas cumbres de cerros de alta montaña, que se levantan gigantescos en las inmediaciones de las nacientes del río Tunuyán, partí desde Buenos Aires rumbo a Mendoza, el 13 de enero último, en unión del experimentado compañero Eric Grimm y del joven vencedor del Aconcagua Antonio Ruiz Beramendi.

El calor sofocante de la Ciudad, influyó en la inmediata salida hacia la zona de operaciones, donde debimos salvar múltiples dificultades que imprevisiblemente se presentaron, para completar nuestro equipo de mulas y baqueanos. Esto, que aparentemente parece fácil de conseguir en esos lugares, nos dió arduo trabajo lograrlo.

Felizmente todo se allanó, y el 19 iniciamos la partida. Seguimos la misma ruta utilizada por el Gral. San Martín para trasladar parte de su ejército a Chile. La vista del "manzano histórico", en medio de la soledad imperturbable de la montaña, nos hizo evocar la gloriosa campaña libertadora del Gran Capitán, sobrecogiéndonos de honda emoción.

Cruzamos el Portillo a 4.369 m., y el día 20, con tiempo espléndido, nos encontramos en el Valle, donde instalamos el campamento-base.

El 21 nos trasladamos, con los equipos de alta montaña, al pie del cerro Marmolejo, re-

me tendía la mano para atraerme a sí, yo me volvía para ofrecerle la mano mía a Hudson, que la rehusaba siempre como no necesitándola.

Aquella parte difícil de nuestra tarea no duró largo rato; el espacio recorrido no medía más de 300 pies de altura, y la inclinación disminuía poco a poco a su extremidad; para llegar hasta la cima me separé de la caravana, lo mismo que Cruz, y corriendo llegamos a la cúspide del monte Cervino. Era la una y cuarenta, y diez minutos más tarde nuestros amigos se nos reunieron.

(Continuará)

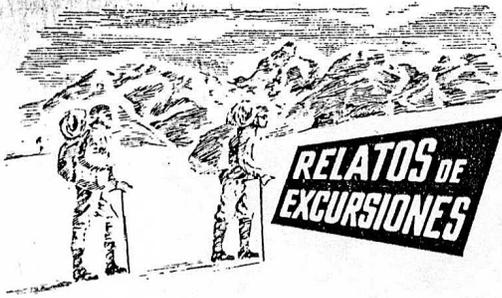
montando el arroyo de igual nombre hasta su nacimiento.

El 22 hicimos el primer reconocimiento en busca de rutas de acceso. Con bastante dificultad alcanzamos un promontorio, bordeando un glaciar por la faz Sur del cerro, constatando que esta ruta —que hubiera sido la más corta— no era factible, pues desde allí se levantaban, casi verticalmente, tres torres infranqueables de más de 1.000 m. de altura.

Volvimos al "Real Contreras" donde soporamos dos días tormentosos de arena y nieve.

El día 25 aclaró, por lo que decidimos atacar el cerro San Juan, que es el que acusa mayor glaciación en la zona. Nadie tenía conocimiento de que alguien hubiera intentado su ascensión. A nuestro baqueano Andrés Guiñazú, de 72 años de edad y que conoce el Valle desde hace 50 años, le pedimos que nos acercara cuanto fuera posible a "Punta Piedra", elevación ésta que consideramos adecuada para la instalación de un campamento alto, conforme a las observaciones de distancia efectuadas. Nos internamos por "Cajón Jorge" y "Cajón Chico"; el terreno era de configuración ondulada, y a medida que avanzábamos abrigábamos la esperanza de poder llegar, pero después de siete horas de marcha, las mulas se negaron a continuar al encontrarnos con terreno sumamente empinado, agravado por su constitución de acarreo flojo. Nos hallábamos en medio de la cresta que divide el "Cajón Chico" del "Cajón Miranda", punto en donde se eleva una aguja de piedra de unos setenta metros de alto.

Mandamos de vuelta al baqueano Ampuero con las mulas, y proseguimos a pie con toda la carga al hombro. Al cabo de tres horas de lucha con el empinado y flojo acarreo, llegamos a la cuchilla, en donde comprobamos con gran alegría, que la cresta se unía con nuestro anhelado "Punta Piedra". Como la noche nos envolvía en su obscuridad, resolvimos levantar las



carpitas, acampando en el mismo filo, a una altura de 5.000 m.

El tiempo se mantenía sereno y nuestros deseos de alcanzar la cumbre resultaban incontenibles. Convinimos el asalto para la madrugada siguiente. A las 4 desperté a mis compañeros. Ruiz se puso en pie de inmediato, en tanto Grimm, presa de vómitos y dolores de cabeza, se vió obligado a permanecer en el campamento, con gran pesar general.

Con Ruiz emprendimos la ascensión a las 5, bajo la luz de la luna. Seguimos la cresta que nos llevó a través de una leve depresión, para alcanzar después de dos horas "Punta Piedra", donde efectuamos un alto para derretir nieve, pues no se encontraba agua, ni llevábamos en nuestra mochila ningún líquido.

En una hora más de marcha nos hallamos al borde del glaciar, que presenta una serie de grietas, lo que nos obligó al uso de grampones y cuerda. Franqueamos la zona agrietada, y el inmenso glaciar se extendía ahora empinado y en parte de hielo cristalino.

Avanzábamos a una largo de soga (30 metros) y a pesar de que la marcha era ininterrumpida, nos parecía su extensión interminable.

Por fin, a las 13, llegamos al "Canal de Rocca" que arranca a unos 300 m. de la cima. Queríamos darnos una tregua, pues estábamos bastante cansados y nos dominada el sueño, pero rugía un viento tan helado que temerosos de posibles congelamientos, preferimos seguir lentamente, y a las 16, lográbamos coronar nuestro esfuerzo con el éxito de dominar victoriosamente la cumbre del San Juan. Su altura, según cartas topográficas, es de 5.871 m.

Creíamos que el cerro era virgen, por lo que nos disponíamos a erigir una pirca, cuando de improviso descubrimos un promontorio que contenía un libro de cumbres, dejado allí en 1931 por Otto Pfenninger y Juergen Lueders, de Chile. Erróneamente figuraba en el libro como cerro "Piuquenes Nevado", circunstancia que no variaba el hecho de que fuéramos los segundos en hollar su cumbre. Depositamos el libro de cumbres de la A. M. A. E. que llevábamos, dejando constancia de la ascensión, y con la íntima satisfacción del triunfo, emprendimos el regreso.

A las 20.30, ya en el campamento, recibíamos un abrazo de felicitación de Grimm.

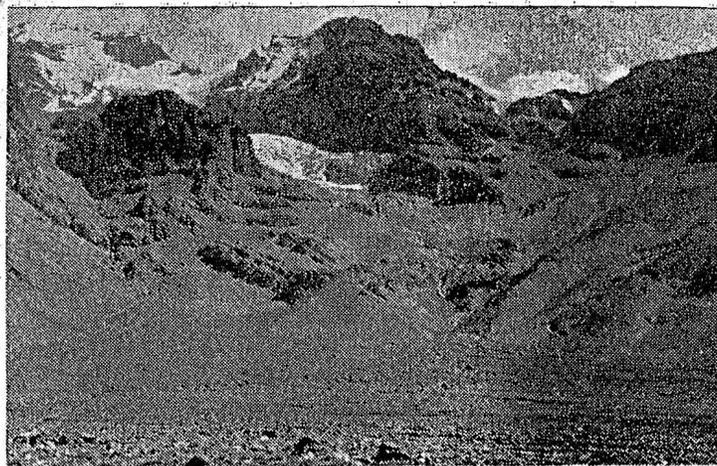
El día 27, bajamos al fondo de "Cajón Jorge", donde nos esperaban las mulas, llevándonos de vuelta al campamento-base.



★
Cerro Marmolejo visto desde el Río Tunuyán. - (Foto Juan Zechner)
★

Pe
somb
gado
mino
las, s
te tar
De
Ruiz
la ma
tentat
encar
Salin
del co
talam
De
ruta
de pi

1 - C.
3, Pu
5, Car
ascens



Acceso de la ruta factible al Cerro Marmolejo del lado Argentino. Probado por Grimm y Zechner desde las Salinillas. - (Foto Juan Zechner)

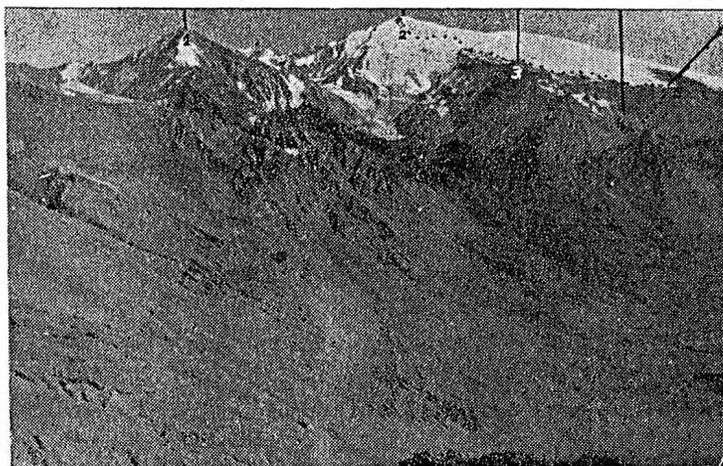
Pero como dice el refrán: "no hay sol sin sombra", justamente los dos que habíamos llegado a la cumbre sin accidentes, durante el camino de retorno fuimos despedidos de las mulas, sin consideración ni respeto, pero felizmente también sin mayores consecuencias.

Después de dos días de descanso, regresó Ruiz a Mendoza, a causa de una infección a la mandíbula. Grimm y yo hicimos otra seria tentativa de ascensión al Marmolejo, esta vez encarando por el Noreste —por las llamadas Salinillas— con la desventaja de que la base del cerro se hallaba en los 3.000 m., donde instalamos campamento.

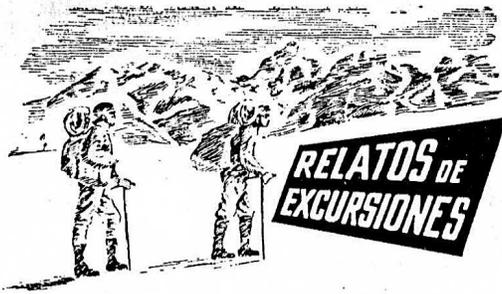
Después de un día de exploración hallamos ruta factible, en forma de un canal compuesto de piedras grandes.

A las 6 de la mañana del día 1 de febrero, con todo el equipo de alta montaña en las espaldas, iniciamos la ascensión. A las 19 instalamos nuestra carpita a unos 300 m. bajo la cumbre, ya con la certidumbre de que su conquista sería cuestión de pocas horas al día siguiente.

Nos entregamos al sueño, llenos de optimismo, pero desgraciadamente en la empresa del Marmolejo, nos falló nuevamente el factor suerte, ya que durante la noche cambió totalmente el tiempo, levantándose un viento huracanado que amenazaba llevarnos con carpa y todo. Aguantamos hasta el mediodía siguiente, y como no había miras de mejoría, decidimos bajar. Esto tampoco resultó tarea fácil, pues el



1 - C. Piuquenes - 2, C. San Juan - 3, Punta Piedra - 4, Cajón Jorge y 5, Campamento. Ruta seguida para la ascensión del Cerro San Juan. - (Foto Juan Zechner)



LA CUMBRE VIRGEN DEL CERRO VALLECITOS FUE VENCIDA ESTA TEMPORADA

En el historial de las montañas había una incógnita con respecto al cerro "Vallecitos"; muchas excursiones se habían organizado y todas habían llegado a una cumbre que no era la real, tomándola por ésta, hasta que fué revelada la incógnita; las comprobaciones hechas por andinistas de nuestro Club establecieron en forma inobjetable y por fotografías, que había una cumbre principal y que ésta estaba más atrás de la que habitualmente se había visitado; desde ese momento comenzó la inquietud de ver cuál era el primero que lograba subir a ella y se realizaron varias expediciones con ese objeto, aunque todas tropezaron con dificultades para llegar a la cima. Finalmente fué alcanzada por primera vez, empresa que fué cumplida por Francisco Ibáñez, del Club Andinista Mendoza, Ricardo López Suso, del Club Cóndor de Andinismo y Luis Vila, del Club Obras Sanitarias.

Salieron del refugio San Bernardo en horas

viento nos volteaba a cada rato, en tanto nos acompañaba el sabor amargo de la derrota.

Ya de noche, llegamos de vuelta al Valle, de donde mi compañero Grimm prosiguió al campamento en busca de una mula, pues una lesión muscular me molestaba enormemente al caminar y en este estado no se podía pensar en otra tentativa, por lo que nos despedimos del hermoso Valle, no con un adiós, sino con un saludo, pleno de esperanzas, hasta otra vuelta.

de la tarde, siguiendo el curso de la quebrada Vallecitos, marcha que se vió interrumpida por una fuerte lluvia que obligó a los andinistas a buscar protección en las proximidades del cerro San Bernardo. En la madrugada del día siguiente reiniciada la marcha se vió nuevamente interrumpida por una nevada, cuando el grupo había alcanzado el lugar denominado Shangri-La (4.200 mts.) donde se instaló campamento en la esperanza que el tiempo mejorara.

Con las primeras luces del tercer día los andinistas partieron hacia la parte posterior del Glaciar Norte del cerro El Plata, en cuya hollada, situada a 4.800 mts. instalaron el campamento alto, siendo promisorias las perspectivas para la siguiente etapa que debía permitir alcanzar la única cumbre virgen del Cordón del Plata.

La ascensión propiamente dicha fué iniciada a las cinco de la madrugada, estableciendo un tren de marcha lento, alcanzando sin inconveniente el Portezuelo que une los cerros Plata y Vallecitos pasando de allí a la cuchilla que conduce al pico de este último, a cuyo pie llegaron tratando de encontrar la ruta que condujera en mejor forma a la cumbre. Realizaron algunos intentos con ese fin por el Sur-Oeste, esfuerzos que no se vieron acompañados por el éxito. Vistas las negativas probabilidades que mostraba el lugar, los participantes, ascendieron hasta la anticumbre, máxima altura alcanzada por expediciones anteriores, de donde retiraron documentación de los andinistas Manuel Pacheco, Manuel Svares y Roberto Luis Testoni, procediendo al cambio de constancia. Cumplido este requisito de práctica, los andinistas se descolgaron desde ese punto hacia el nor-este, situándose momentos después al pie de un morro de unos cincuenta metros de altura; siguieron un pequeño acarreo hacia el este, encontrando una canaleta de hielo y roca, semi desprendida, la que tomaron y luego de superar algunos impedimentos dadas las características del terreno, cuando eran las 11.30, los tres participantes habían logrado arribar a la parte principal del cerro Vallecitos de 5.780 mts., siendo los primeros que lo habían logrado.

SOCIO
GE

El día
Cerro "
Mayer,
todos el
nos. El
del andi
Cerro V

ASCEN

El día
González
Rodríguez
ma del

Much
tas amb
se vió co
Detallar
es impo
nos con
cumplid
tres can
peones"

Fué
cio San
indispos
quistado
la organ
pañeros

EL CE
LA

Este
metros
anterio
los an
zzuti y
tomaro